

MESA DE TRABAJO:
HISTORIA DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA:
LO HECHO Y LO POR HACER

Prefacio

Resulta del todo indudable que, pese a la indiscutible importancia que el español de América tiene dentro de la diversidad del idioma, éste sigue siendo, como descubren las palabras de Lope Blanch, un «ilustre desconocido». Tal desconocimiento –que atañe de forma muy especial a ciertas áreas geográficas y niveles lingüísticos en la sincronía– resulta mucho más acusado en lo que a su desarrollo histórico se refiere, hasta tal punto que es posible afirmar sin exageración de ningún tipo que es prácticamente todo lo que queda por estudiar en este campo.

A este respecto, es cierto que, tras unos primeros trabajos pioneros, es a partir de la década de los ochenta cuando se observa un auge de tales estudios, lo que da como resultado que a lo largo de estos veinte años haya surgido un número relativo de trabajos que abordan el desarrollo de la lengua española en las tierras americanas, o al menos, el desarrollo de algunas de sus variedades, como la Argentina, Uruguay, Ecuador y Venezuela o Costa Rica, trabajos de notable valor, pero que siguen siendo claramente insuficientes para poder dibujar con una mínima confianza la evolución del español del Nuevo Mundo. Es, pues, evidente la necesidad de llevar a cabo nuevos estudios.

Además, la realización de tales estudios engloba y ha de tener en cuenta no solo las dificultades propias con que la Lingüística Histórica se enfrenta en su labor, sino también otros muchos problemas que derivan de las características propias de la realidad, lingüística y extralingüística, del continente americano: así, temas como la procedencia de los emigrados a América, la influencia de las lenguas indígenas, u otros más próximos a lo teórico-metodológico, como las diversas explicaciones sobre el origen del español americano como variedad diferenciada, o la misma selección de los materiales que se han de estudiar, resultan del todo insoslayables para cualquiera que se enfrente al estudio histórico de la multiforme y compleja realidad que englobamos en el término *Español de (en) América*.

Tales consideraciones justifican, así, la presencia en este foro de una mesa redonda como la presente, en la que se busca establecer de forma clara, según reza su título, *lo hecho y lo por hacer* en este campo: no solo interesan, así, los estudios ya realizados, sino, muy especialmente, señalar posibles líneas de investigación futura, así como tareas urgentes que, desde un punto de vista metodológico, se han de tener en cuenta para llevar a cabo una Historia del Español de América que cumple los requisitos de *profundidad* en el conocimiento y *validez* en el método, esto es, que nos garantice –con el rigor propio de una ciencia humana– lo correcto de nuestras deducciones.

Contamos, así, con cuatro aportaciones que se centraban en diversos aspectos del tema inmediatamente expuesto: *problemas previos en el estudio del*

español de América, morfosintaxis histórica, estudio diacrónico del léxico y pragmalingüística histórica del español de América. Resulta evidente la falta de áreas, como puede ser lo fonético-fonológico o –como se puso de manifiesto en el debate posterior– la parte de historiografía lingüística, lo que debe explicarse como resultado de las restricciones de tiempo, y, por lo tanto, por la necesidad de dejar tiempo suficiente para un debate posterior más o menos amplio.

La parte de los *problemas previos en el estudio del español de América* corrió a cargo de Rosina Serrano Díaz (Universidad de Zaragoza), quien planteó aspectos tan esenciales a la hora de llevar a cabo estos estudios con cierto rigor como la necesidad de conocer en profundidad la dialectología del español peninsular y canario para estudiar el desarrollo del español americano, la cautela que se debe tener a la hora de presentar determinado rasgo como efecto del contacto con lenguas amerindias, la necesidad de contar con *corpora* documentales fiables, o la imposibilidad de llevar a cabo –al menos, por el momento– una periodización del español americano, habida cuenta las diferencias entre las distintas zonas que se registran en el período colonizador.

Por otro lado, José Luis Ramírez Luengo (Universidad de Deusto) se centró en la parte de *morfosintaxis histórica*, donde, tras plantear el porqué de su poco desarrollo y dibujar un panorama de los estudios existentes, señaló una serie de tareas pendientes, tanto desde un punto de vista geográfico como cronológico, lo que determina la necesidad de llevar a cabo trabajos que se centren en áreas tan poco estudiadas como Centroamérica, o en épocas como el siglo XVII. Además, hay que tener en cuenta que ha habido ciertos fenómenos favorecidos en los análisis, lo que, sumado a las carencias anteriormente señaladas, muestra la gran cantidad de temas que quedan aún por estudiar para poder conocer de forma más o menos aproximada cómo evoluciona la morfosintaxis del español del Nuevo Mundo.

En cuanto al *estudio diacrónico del léxico*, Irma Caraballo (Centro de Investigaciones Lingüísticas de la Universidad de Salamanca - CILUS) no solo señaló las labores que el Instituto Caro y Cuervo ha llevado y está llevando a cabo, como paradigma de la investigación sobre el léxico en el español de América, sino que también apuntó tareas metodológicas y presupuestos que se deben tener en cuenta para acometer tales estudios, como puede ser la influencia de las lenguas indígenas en este nivel, o la necesidad de establecer diccionarios que recojan lo que constituye el léxico propio de cada zona o país, y no únicamente sus aspectos diferenciales para con el académico, así como otros aspectos relacionados con la confección de un Diccionario Histórico del Español de América.

Por último, Cristina Pérez Cordón (Universidad de Valladolid) expuso, en la parte de *pragmalingüística histórica del español de América*, las dudas planteadas a la hora de entender tal disciplina, que, a su entender, no constituye sino un método para acercarse a los textos desde una perspectiva notablemente clarificadora. Tras esta primera idea, llevó a cabo un minucioso recorrido por los trabajos existentes hasta ahora para el español de América, no solo centrándose en lo que por el momento se ha estudiado, sino aportando también nuevas líneas de investigación y análisis, además de plantear aspectos de tanta relevancia como si

es posible aplicar un método pragmático a cualquier documento del español de América, o si se debe tener en cuenta –y en ese caso, hasta qué punto– la historia dentro del análisis del discurso en el español de América.

Todos estos aspectos dieron lugar a un interesante debate que, inevitablemente, no se pudo desarrollar tanto como los temas merecían; se apuntó ya al final del mismo que cualquiera de los cuatro temas tratados ofrecían interés suficiente como para que se le dedicara una mesa redonda completa. Con todo –y pese a lo mucho que quedó por decir–, la mesa cumplió ampliamente lo que se pretendía, y sin duda hizo honor con creces a su nombre: no solo se expuso de forma clara *lo hecho*, sino que a la vista del debate, supo señalar y presentar *lo por hacer*, así como definir líneas que pueden ayudar a hacerlo. Ahora solo queda ponerse a trabajar.

José Luis Ramírez Luengo
Universidad de Deusto